

LA DIVULGACIÓN ARQUEOLÓGICA: LAS IDEOLOGÍAS OCULTAS

Archaeological popularization: hidden ideological agendas

GONZALO RUIZ ZAPATERO *

RESUMEN La divulgación arqueológica se realiza a través de diversas formas, pero las más importantes son: 1) los medios de comunicación (periódicos, revistas, cómics, cine, radio, televisión e Internet) y 2) los museos, los yacimientos arqueológicos, los parques de arqueología y los centros de interpretación. La divulgación se dirige a diferentes públicos o audiencias y los formatos de divulgación señalados contienen discursos ideológicos muy marcados y, generalmente, ocultos. La ideología introduce sesgos políticos e identitarios y reproduce discursos tradicionales que debemos romper. Descubrir las ideologías ocultas en la divulgación arqueológica es construir una mirada más limpia, más libre y más honesta de nuestra remota y cercana historia.

Palabras clave: Arqueología, divulgación, ideología, públicos, medios de comunicación, museos arqueológicos.

ABSTRACT The popularization of archaeology is constructed through different approaches. The most important are: 1) mass media (newspapers, journals, comics, films, radio, TV and Internet), and 2) museums, archaeological sites, archaeological parks and interpretation centers. There are many audiences for archaeological popularization and the mentioned media include strong ideological discourses, usually hidden. Ideology introduces political and identity bias, and it reproduces traditional discourses which we must break. Discovering hidden ideologies in archaeological popularization means the construction of a look more clean, free and honest on our remote and next history.

Key words: Archaeology, popularization, Public archaeology, ideology, audiences, mass media, museums.

* Departamento de Prehistoria, Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. Campus de Moncloa. 28040-Madrid. gonzalor@ghis.ucm.es

LA DIVULGACIÓN ARQUEOLÓGICA: LAS IDEOLOGÍAS OCULTAS

Pensar en divulgación arqueológica en este país es, generalmente, pensar en algo muy secundario, de poco valor para la academia, y además —muy erróneamente— algo sencillo, fácil y que no entraña dificultad ni encierra trasfondos ideológicos complejos. Creo que es justamente lo contrario, la divulgación arqueológica, la buena divulgación, es muy importante, tiene gran valor para la disciplina, resulta difícil y, desde luego, está alimentada por discursos ideológicos muy marcados y generalmente ocultos. La divulgación arqueológica, como toda divulgación científica, es una tarea compleja y delicada, que exige el dominio de múltiples destrezas y competencias (González-Alcaide *et al.*, 2009:866) y resulta fundamental que el divulgador posea una formación específica que profundice en tres niveles: el de los contenidos científicos, el psicopedagógico y el lingüístico (Borseese, 1999). Por lo tanto hace falta conocer bien un tema, saber cómo se construye la comunicación —los mensajes divulgativos eficaces— y por último desarrollar los mensajes con historias bien escritas y bien ilustradas (McManamon, 2000), ya que la imagen en arqueología puede resultar casi tan importante como las narrativas. Por otra parte, tenemos que convenir en que una “ciudadanía alfabetizada arqueológicamente” es un objetivo deseable como parte del valor de una ciudadanía científica en la era de la sociedad del conocimiento (Editorial, 2008).

ARQUEOLOGÍA, DIVULGACIÓN Y PÚBLICOS

La arqueología ha incrementado fuertemente su presencia en la sociedad española desde hace algo más de una década y buenos indicadores del fenómeno son el aumento de las series y colecciones de divulgación de las editoriales, el surgimiento de más de media docena de revistas de quiosco, el éxito de ventas de algunos libros de arqueología y más modestamente la aparición de unos pocos programas de TV (Canal de Historia, y la serie de TVE *Memoria de España*) y radio. Otro problema, como intentaré argumentar, es que todo ello sea sinónimo de divulgación rigurosa y de calidad. De alguna manera, la arqueología está en la calle y los ciudadanos de este país demuestran un interés creciente por ella. Pero que los arqueólogos demos el mismo interés por llegar a la sociedad es algo bastante más incierto.

Con todo, esta popularidad de la arqueología es algo, evidentemente, bueno. No andan los tiempos actuales sobrados de racionalidad y si el pasado proporciona instrumentos para entender el mundo en el que vivimos, esto constituye una gran ayuda para el buen navegar en la vida que algo tiene que ver con la gestión de la felicidad de cada uno (Ovejero, 2002:37). Y acercarse a la historia es explorar nuestro pasado, enriquecer nuestra percepción del presente y preparar mejor el futuro. Es tener la posibilidad de “pensar históricamente”, en palabras de Pierre Vilar, de considerarnos nosotros mismos sujetos históricos y de poder así abrir puertas para comprender otras culturas, otros lugares y otros tiempos.

En este proceso de despertar público por la arqueología lo que ha merecido menos interés es el análisis de los intereses, gustos y expectativas de la gente por la Historia, la Arqueología y el pasado en general. Siempre he señalado que es crucial conocer a

las audiencias a las que nos dirigimos porque de esa manera se pueden diseñar formas más eficaces de divulgación (Ruiz Zapatero, 2005b, 2007a). Recordando siempre que no existe una división real entre lo que los arqueólogos podemos contribuir y lo que los públicos pueden esperar, y que por supuesto lo segundo no puede, de ninguna manera, dirigir lo primero. Desgraciadamente no disponemos de muchos datos que nos permitan conocer como son percibidas nuestras disciplinas desde fuera, por ejemplo desde la prensa (Pokotylo y Guppy, 1999), o en términos populares amplios dentro de un área concreta (Almansa, 2006). En EE.UU. una encuesta nacional (Informe Harris) exploró la actitud y el interés de los norteamericanos sobre la arqueología y resulta muy revelador el resultado de la pregunta sobre cómo les gustaría aprender arqueología. Las respuestas fueron: Televisión: 50%, revistas y fascículos: 22%, libros y enciclopedias: 21%, periódicos 11% y sólo un 5% declaró que a través de conferencias, actos culturales, sociedades, y visita de excavaciones (Ramos y Duganne, 2000). En España, al no contar con algo parecido, nos puede dar una orientación una encuesta de la FECYT (2002) sobre el consumo de contenidos científicos por la población española. Tras aceptar que el 58,4% declara que “nada”, el resto se reparte de la siguiente manera: Televisión: 24,2%, libros: 7,9%, radio: 5,9% y revistas: 3,6%.

Del resultado de ambas encuestas se pueden deducir unas conclusiones generales. Primero, la absoluta preeminencia de los medios audiovisuales y sobre todo de la televisión; segundo, la importancia relativa de los medios impresos (libros, revistas y prensa diaria) y tercero, el valor marginal de fórmulas tradicionales como las conferencias, actos, visitas de museos y sitios arqueológicos, que no obstante tienen su razón de ser (Ruiz Zapatero, 2007). La tendencia marcada por la encuesta estadounidense es, además, muy indicativa de por donde irá nuestro futuro próximo con mucha probabilidad y, sobre todo, debería hacernos concluir que, como historiadores, necesitamos radiografías de consumo cultural de las sociedades en las que vivimos (Semir, 2004, Rawan y Baram, 2004). Para ello previamente hay que admitir la dimensión pública que, sin duda, tienen la historia y la arqueología (De Groot, 2009; Merriman, 2004, Santacana y Hernández, 1999) (fig. 1).

Elementos esenciales de una buena divulgación arqueológica son, sin duda alguna, el rigor en los contenidos y la capacidad de atracción y de suscitar interés de una forma amena. Una buena recomendación es la del arqueólogo británico Brian Fagan (2002) cuando señala que, en última instancia, las claves del éxito de la divulgación histórica y arqueológica son básicamente cuatro: la primera, sentir verdadera pasión y entusiasmo por el pasado, ya que sólo el que lo tenga puede intentar transmitirlo; segunda, tener habilidad para contar “historias”, que en definitiva es lo que hacemos los historiadores (la capacidad para contar historias con minúscula permite escribir historia con mayúscula); tercera, ser capaz de transmitir la relevancia del pasado histórico en el mundo actual, en definitiva mostrar porque es importante la historia para entender el presente, y por último, demostrar interés por la gente, interés por el conocimiento de las expectativas de los distintos públicos y pensar que la divulgación del conocimiento histórico forma parte de las obligaciones de los arqueólogos (Fagan, 1998; White, 2004).

Pero esta última cuestión, el conocimiento de las audiencias, de los públicos, exige, en primer lugar, admitir el error común de creer que existe lo que hemos llamado el

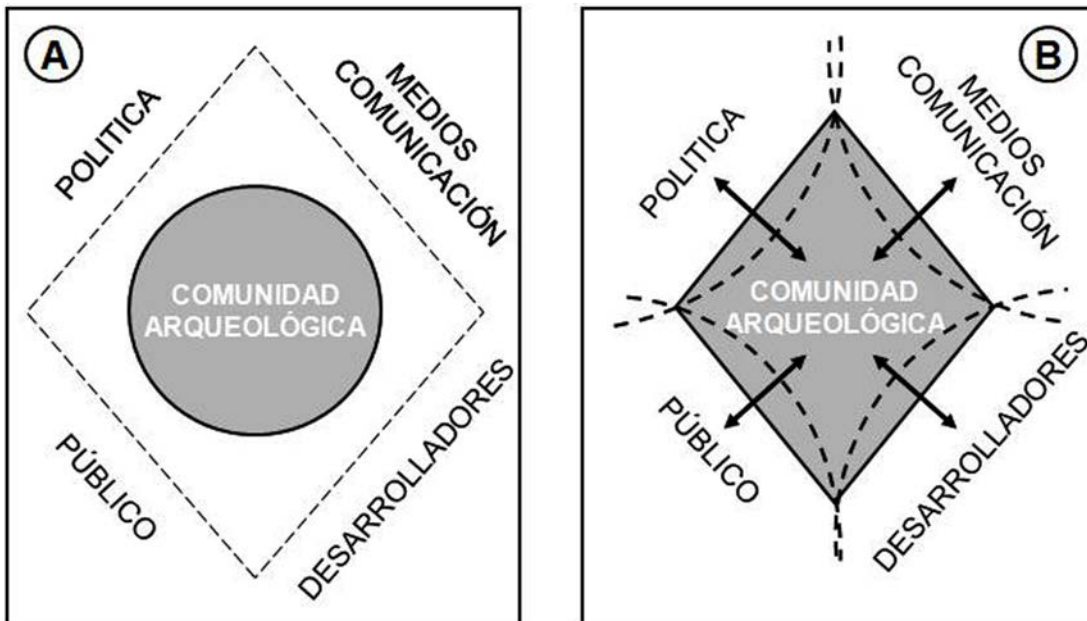


Fig. 1.—Comparación de la situación tradicional con la comunidad arqueológica muy aislada de la *sociedad* (política, medios de comunicación, *público*, y desarrolladores) y la contemporánea con fuertes interacciones que condicionan las ideologías de los arqueólogos.

“público general”. No hay un público general sino que siempre tratamos con distintos públicos, que a su vez tienen diferentes capacidades, distintos intereses y una gran diversidad de posibilidades de acceder al pasado. Una manera de contemplar esa diversidad es el modelo que he propuesto de la imagen metafórica de una pirámide egipcia (fig. 2), en la que se distribuyen diferentes categorías de audiencias con diferentes capacidades de valoración del Patrimonio Histórico y Arqueológico (Ruiz Zapatero, 2005). El reconocimiento de la pluralidad de públicos es absolutamente esencial para una divulgación eficaz, aunque es cierto que en ciencia es muy reciente la exploración de las “comprensiones científicas de los públicos” por parte de los científicos. Eso exige superar la fórmula dominante de la “comunicación de una única dirección” y se tiende a buscar fórmulas más complejas que supongan la implicación de las audiencias a través de la diversidad, la flexibilidad y la activación de distintos niveles divulgativos (Davies, 2008). Además debemos recordar que son siempre los individuos los que actúan en todos los procesos de comunicación pero no la “ciencia” o la “disciplina” (Davies, 2008:434). En otras palabras, cada vez estoy más de acuerdo en que los arqueólogos podemos ayudar a cubrir las necesidades de los distintos públicos, proporcionando a la gente la información que quiere y puede usar, en lugar de sólo cubrir las necesidades de la arqueología como disciplina (Malloy y Jeppon, 2009:31). Como señala la experiencia de la SAA de EE.UU. sabemos ya que nuestros públicos valorarán más la arqueología —y será por tanto mejor financiada de algún modo— si nos implicamos con ellos a través de sus propias necesidades (<http://www.saa.org/public>).



Fig. 2.—Los diversos públicos de la arqueología (Ruiz Zapatero 2007a ligeramente modificado).

Una idea que empieza a abrirse camino en la arqueología contemporánea es la de que, tal vez, haya que situar a la arqueología más separada de la historia y del patrimonio, o dicho en otras palabras, reorientar la arqueología hacia problemas del presente (Dawdy, 2009). Los intereses de los diferentes públicos van también presionando hacia una “arqueología orientada hacia el futuro” o al menos una arqueología que toque y aborde problemas sociales contemporáneos (Dawdy, 2009:142). Y parece que, en cierto modo, los tiempos de “crisis” que vivimos empujan a que la arqueología sea relevante y útil en el presente. Pero ciertamente eso no debe llevarnos a que la divulgación de su relevancia y utilidad se haga a cualquier precio y simplificando los temas hasta extremos inadmisibles. La divulgación arqueológica necesita buenos conocimientos, buenas estrategias y mucha determinación. Y en algunos casos, como la pertinencia actual de antiguos sistemas de cultivo, la evolución de los paisajes y la sostenibilidad medioambiental o los problemas del calentamiento global del planeta (Scarre, 2005), la utilidad contemporánea de la arqueología está fuera de toda duda (Sabloff, 2009). La divulgación no es simplemente “vender” arqueología y creo que debe ser un objetivo académico, con un adecuado trasfondo académico por derecho propio como he señalado en otros lugares (Ruiz Zapatero, 1998, 2007a) y como bien

ha reclamado recientemente U. Sommer (2009:178-179) en relación con la polémica de una “arqueología-futurista”.

ARQUEOLOGÍA E IDEOLOGÍA

El pasado material, el pasado arqueológico, en los diversos procedimientos divulgativos tiene dos conceptos clave, sobre los que pivotan todos los discursos: el “pasado cerrado” y el “pasado total”. El primero, el “pasado cerrado” supone que toda divulgación como buena tarea didáctica ofrece una visión del pasado concreta (“lo que sucedió”... como si eso fuera completamente cognoscible), que se conoce bien y que no deja lugar a dudas o alternativas. A la gente hay que “contarle” con claridad la realidad del pasado. El segundo, el “pasado total” implica que, aparentemente, sabemos todo lo que sucedió o al menos aparentamos hacerlo. No hay lagunas, no hay aspectos de la vida del pasado que queden escondidos, desconocidos, y si es así, lo que hacemos es ocultar esos *agujeros negros* para ofrecer una visión holística del pasado, para que la gente entienda que podemos “historiar” todo el pasado. La realidad es que, siguiendo a Sánchez Ferlosio (2009), los dos términos pasado “cerrado” y pasado “total” tienen sus isótopos como vamos a ver. La isotopía Sánchez-Ferlosiana sería “el presunto vínculo que se crea entre dos o más palabras por el hecho de ser tenidas por respuestas a una misma cuestión; [...] “son isótopos” quiere decir [...] son, por consiguiente, incompatibles en la misma predicación o atribución” (Sánchez Ferlosio, 2009:10). En efecto, el isótopo contrario de “cerrado” es “abierto” mientras que el de “total” es “fragmentario” (Sánchez Ferlosio, 2009:40).

Frente a la visión simplista de un pasado “cerrado” en el que sólo hay interpretaciones únicas cabe considerar, con sentido crítico, pasados “abiertos” en los que distintas interpretaciones pugnan, se oponen, compiten o simplemente reconocen la característica inherente a toda interpretación histórica de propuesta abierta a otras posibles. La isotopía “cerrado” —“abierto” constituye así un prerequisite en toda divulgación crítica del pasado arqueológico. Por su parte la isotopía “total”— “fragmentario” referida al pasado arqueológico reconoce que el rasgo esencial de ese pasado es la fragmentariedad, lo fragmentario es lo esencial del registro arqueológico, y en la medida que la fragmentariedad admite grados la pretensión de dibujar pasados “enteros”, “completos”, “totales” se convierte en imposible por un lado, y falaz y “mentirosa” por otro. Pero además las dos isotopías “cerrado” —“abierto” y “total”— “fragmentario” resultan más complejas porque entre los conceptos contrarios cabe reconocer transiciones semánticas como si se tratará de un gama de colores, esto es, cada pasado arqueológico estudiado presenta valores específicos y diferentes de “abierto” y “fragmentario”. En mi opinión estas dos isotopías constituyen la base de casi todos los problemas de la divulgación arqueológica.

Si pasamos a considerar la ideología, mi planteamiento sigue, en gran medida, la conceptualización de ideología referida a la arqueología ofrecida recientemente por V. Lull (2007:300 y Lull *et al.*, 2007). De forma que me parece claro que la ideología “designa un conjunto de valores sobre lo que es deseable y correcto, y un conjun-

to de justificaciones para seguir manteniéndolos” (Lull *et al.*, 2007:29). Y eso sólo tiene sentido como construcción/imposición socialmente fraguada. En definitiva, la ideología es la forma de percibir, pensar el mundo en el seno de las sociedades. Se comparte socialmente esa percepción y concepción del mundo. Y en la medida en que socialmente se construye la ideología, los arqueólogos, como investigadores sociales, asumimos consciente o inconscientemente una ideología. Ideología que básicamente afecta a tres esferas en el presente: la política, la religiosa y la identitaria. La suma de todas ellas sería simplemente “la ideología”, la ideología dominante o el “pensamiento único” (Lull *et al.*, 2007:34). Por cierto una forma de *palabra rejuvenecida*, según uno de los recientes *pecios* de Sánchez Ferlosio (2010), puesto que parece que se ha renovado la palabra “pensamiento” para darse el siempre sabroso gusto de decir “pensamiento único”.

En el contexto de la arqueología es importante retener que las ideologías son ideas, creencias y actitudes al mismo tiempo, son productos de la experiencia y por tanto “no constituyen un conjunto de elementos deliberado, pero cuando se consolidan en los ámbitos que dominan, imponen en ellos su dictado para evitar cualquier resistencia futura” (Lull *et al.*, 2007:36). De manera que, detrás de cada actuación divulgativa de la arqueología, hay una ideología que es el resultado de las ideas, creencias y actitudes impuestas y asumidas, conscientemente o no, por cada individuo de la comunidad arqueológica. La ideología dominante determina así cómo deben ser los discursos divulgativos y sólo el sentido crítico y el cuestionamiento de esa ideología permiten romperla para abrir espacios de reflexión, ideas alternativas y actitudes innovadoras.

La ideología de los poderes políticos suele prestar atención a los pasados nacionales o regionales para utilizar y rentabilizar esos pasados, más o menos nobles y heroicos, en las agendas políticas contemporáneas. Con la intencionalidad de dotar de “historia larga” a la situación actual, de fomentar la cohesión de sus ciudadanos y, en definitiva, para reforzar el sentido y legitimidad de los equipos de gobierno y las instituciones. En nuestro caso la creación del estado de las Autonomías consagrado en la Constitución de 1978 produjo un fuerte interés por las historias de cada Comunidad Autónoma. Las llamadas “Comunidades históricas”, Cataluña, País Vasco y Galicia lo tenían más fácil puesto que, al fin y al cabo, existían historiografías propias anteriores al franquismo, pero casi todas las demás tuvieron rápidamente que impulsar historias propias. Entre el final de la dictadura franquista y mediados o finales de los años 1980, final de la “transición democrática”, las historias de cada nacionalidad o región proliferaron en ediciones populares, enciclopedias o incluso historias en cómic (Rivière Gómez, 2000). Los arranques de cada Comunidad se remontaban a la Prehistoria y en muchos casos fundamentaban en ella sus orígenes. Los pasados protohistóricos y aún prehistóricos se consideraron, abierta o veladamente, la base genealógica de las administraciones autonómicas. Los celtas y aún “lo galaico” fueron la base fundacional de Galicia, Tartessos lo fue de Andalucía, los iberos de Cataluña y el sustrato paleolítico del País Vasco (Ruiz Zapatero, 2006, Wulff y Álvarez, 2003). Han sido construcciones difusas, realizadas por distintos agentes, que dibujaron identidades y contornos imprecisos pero buscando *esencialismos* simplificadores que constituyeran lecciones y ejemplos para la ciudadanía del momento. Se trataba de entroncar el pasado y el presente mostrando continuidades *creadoras* de las realidades políticas emergentes con el inicio de la de-

mocracia. Los apoyos a las “historias autonómicas” servidoras de los intereses políticos han continuado con más o menos vigor, según los casos; pero incluso el deseo de ser como las Comunidades Autónomas “históricas” ha llevado, por ejemplo, al presidente de la Junta de Castilla y León a afirmar —entre la seriedad y la broma— que Castilla y León es “más histórica” que Cataluña porque allí esta Atapuerca ... No resulta extraño que estas disputas por el “pedigrí de historicidad” hayan llevado a imágenes cómicas pero ciertamente no infundadas (fig. 3).



Fig. 3.—Los pasados prerromanos de las Comunidades Autónomas se han convertido en numerosas ocasiones en la base genealógica que explica los territorios políticos actuales, buscando *esencialismos* que entronquen nobles pasados con presentes, a veces presuntuosos. (Dibujo de Guillén en la *Historia de España (vista con buenos ojos)*, fascículo III, de la Editorial Punch, 1974).

El caso de los celtas en España, al que he dedicado varios trabajos historiográficos y de conexión con lo político y popular hoy día (Ruiz Zapatero, 2003, 2006), constituye un ejemplo muy claro de manipulación en función de la ideología dominante. Su potenciación por el franquismo, desde un panceltismo negador de los pueblos iberos en los años 1940 (fig. 4), fue sufriendo un proceso de reajuste ideológico en paralelo con la evolución ideológica del régimen de Franco y su adaptación a la realidad social cambiante del país en las décadas siguientes (Ruiz Zapatero, 1996b).

¡¡¡ Viva Franco !!!

¡¡¡ Arriba España !!!



Fig. 4.—Contraimagen de *Celtas*, cigarrillos de Tabacalera Española, y lemas de la España franquista. La ideología franquista de las primeras décadas impulsó la imagen sobredimensionada de los celtas en detrimento de los iberos

LA DIVULGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Si pasamos a considerar los sesgos ideológicos en la arqueología de los medios de comunicación lo primero que resulta llamativo es que, sólo muy recientemente, hemos empezado a estudiar esta relación (Ascherson, 2004; Clack y Britain, 2007; Finn, 2001; Ruiz Zapatero y Mansilla, 1999).

En el caso de la **prensa escrita** la aparición de artículos de historiadores es cada vez más frecuente en los periódicos pero no así los de arqueólogos; otra cosa es la aparición de noticias sobre Prehistoria y Arqueología (Meneses, 2004). Los suplementos de libros de los grandes diarios (*Babelia* de El País, *ABCD Las Artes y las Letras* de ABC, *El Cultural* de El Mundo, *Culturas* de La Vanguardia) y unas pocas revistas especializadas dedican muy escasa atención a los temas arqueológicos. Con todo, empezamos a prestar interés a cómo la arqueología se presenta en los medios de comunicación, incluso con sesiones en reuniones de arqueología (VV.AA., en prensa) o entrevistas con grandes arqueólogos (Amela, 2007). La visibilidad de la Prehistoria

y la Arqueología en las librerías es muy pequeña. Desgraciadamente la arqueología que puede verse en grandes almacenes, grandes superficies y cadenas de librerías —cada vez con más cuota de mercado— es muy especial (Borcha, 2007). La oferta de “arqueología”, entrecomillada como figura en letreros de los más conocidos grandes almacenes, es muy *Kistch* y al lado de unos pocos textos de especialistas son mayoría los de periodistas, algún famoso de TV y otros *ilustres* aficionados. Todo ello sin contar con que los famosos centenarios y conmemoraciones históricas cada vez marcan más la producción de libros desde dentro y fuera de la academia y no siempre con buenos resultados.

Otro capítulo son las **revistas de divulgación** histórica presentes en los quioscos que incluyen eventualmente artículos de arqueología. A las pioneras *Historia 16* e *Historia y Vida* han ido siguiendo otras como *La Aventura de la Historia*, *Clio*, *National Geographic Historia*, *Historia de Iberia Vieja*, *Muy Historia*, *Memoria*, *BBC Historia* y otras de ámbito autonómico como las catalanas *Sàpiens* y *L'Avenc*, la andaluza *Andalucía en la Historia* y la madrileña *Madrid Histórico*. En conjunto estas revistas han realizado una verdadera “revolución silenciosa” (Casals y Casals, 2004) sobre todo si tenemos en cuenta que en conjunto tiran más de 350.000 ejemplares y que pueden llegar a tener más de un millón de lectores potenciales cada mes. Es muy orientador conocer las opiniones de sus seguidores en páginas web y blogs, algunas muy elaboradas e interesantes. Los sesgos ideológicos son relativamente claros en cuanto a la ideología general que las inspira y así mientras algunas son de corte muy profesional y más o menos progresistas como *La Aventura de la Historia*, *Clio* y sobre todo *L'Avenc*, otras se sitúan en el espectro opuesto como *Historia de Iberia Vieja*, y las más quedan en espacios de centro más o menos discretos.

A esas revistas habría que sumar las revistas estrictamente de arqueología como *Revista de Arqueología*, muy venida a menos, y *Arqueo*. En el otro extremo se encuentran revistas de pensamiento y política que son minoritarias —cada vez más—, como *Claves de la Razón Práctica*, *El Viejo Topo*, y *Pasajes de Pensamiento Contemporáneo* que rara vez incluyen textos de arqueólogos de prestigio aunque su influencia puede ser importante más allá de la especialidad.

La historia y la arqueología en el **cine y la televisión** tienen una relativa larga historia en países como el Reino Unido (Hall, 2004, Henson, 2006), Francia y Alemania, pero es mucho más reciente y pobre en España (Ruiz Zapatero, 2007b). Como bien ha señalado Rosenstone (2005:350) “el cine ofrece una visión compleja e importante del pasado. Es una forma de presentar la Historia que requiere nuestra minuciosa atención, especialmente porque mucho de lo que hemos aprendido sobre el pasado se nos transmite hoy precisamente a través de este medio y este género, en la pantalla grande y en la pequeña, a audiencias muy amplias”. El cine de historia comprende básicamente tres subgéneros: 1) el documental en sentido estricto con una motivación fundamentalmente didáctica, 2) el “docudrama” en el que se mezclan imágenes documentales y otras de ficción recreando hechos del pasado, con gran capacidad de atracción popular, y 3) el film de ficción histórica que puede oscilar entre aquellos que buscan recrear lo mejor posible la atmósfera de una determinada época y los de ficción muy libre que utilizan el pasado como mero decorado de pasados ucrónicos (Hall, 2004; Turnbaugh, 2006). Los documentales de Arqueología de la *BBC* y *Channel*

4 (Kulik, 2006) y *National Geographic* (www.nationalgeographic.com) tienen un gran prestigio y atractivo. Entre los “docudramas” de estos últimos años han logrado un fuerte impacto series como *Caminando entre las Bestias* y *Caminando entre Homínidos* de la BBC y la producción franco-canadiense *La Odisea de la Especie*. La fuerte carga visual de la Arqueología hace que sea una disciplina con muchas posibilidades de divulgación en medios visuales (Van Dyke, 2006). Entre nosotros, además del *Canal de Historia* de Digital Plus, apenas podemos citar *Atapuerca* (2002) de Javier Trueba y la serie de TVE *Memoria de España* (2004-05) con 27 episodios —coordinada por el Prof. Fernando García de Cortazar de la Universidad de Deusto— que no estaban mal pero que tuvieron una puesta en escena, sobre todo en los primeros capítulos, con abuso de malas escenificaciones y pocas ideas. TVE no puso ni imaginación ni dinero. Aun así las cifras de audiencia fueron bastante altas, más de tres millones de espectadores, especialmente para una serie de historia. Aunque los documentales arqueológicos van aumentando sus audiencias en España (Hernández Corchete, 2008), carecemos de datos para evaluarlo, y reciben muy escasa atención en revistas especializadas o de divulgación, con forma de reseñas o notas críticas.

Las películas históricas en España están masivamente orientadas al s. XX (Payán, 2007) y los títulos con un enfoque arqueológico son virtualmente inexistentes (Hernández Descalzo, 1997), aunque la Antigüedad está experimentando una nueva época dorada en los últimos años (Prieto Arciniega, 2004, Solomon, 2002), sobre todo al calor del éxito comercial de *Gladiator* (2000) de Ridley Scott (Quesada, 2001), que ha supuesto un auténtico resurgir del antiguo *peplum*, continuado con otras películas de buena acogida como *Troya* (2004) y *Alejandro Magno* (2004) y más recientemente *300* (2007) de Snyder basada en el cómic de Frank Miller y *Agora* (2009) de Amenabar.

En Gran Bretaña (Hills, 2003, Kulik, 2006, Paynton, 2002) y Alemania (Schmidt, 2002) hay programas de arqueología en televisión que alcanzan cuatro y cinco millones de espectadores en franjas de *prime time*. Algunos como el británico *The Time Team* (2010), que lleva ya más de diez años en pantalla, ha llegado a causar sensación, aunque el estilo suscite algunos recelos en la academia. De hecho, la discusión sobre las dosis de entretenimiento y educación en la arqueología televisiva es inevitable (Henderson, 2006) y el Prof. Indiana Jones se utiliza como pretexto, inteligentemente, para enseñar arqueología (Baxter, 2002), algo que aquí escandalizaría a muchos. Desgraciadamente el modelo de televisión español no permite ni considerar algo parecido y mucho tendrán que cambiar los gustos y las programaciones para que la historia y la arqueología puedan tener un protagonismo parecido.

En el caso de la radio el panorama es mucho más difícil de evaluar debido a que, por un lado, apenas puede citarse algún programa con solera en emisoras importantes y, por otro lado, la gran fragmentación de emisoras regionales y locales hace imposible plantear un seguimiento (Ruiz Zapatero y Mansilla, 1999:54-56). Con todo, una búsqueda en *Google*, permite comprobar la creciente cantidad de noticias sobre historia y arqueología en las emisoras españolas. Otra cosa es que aparte de los programas didácticos de la UNED y algún programa específico en Cataluña y en Radio Nacional de España no existen programas radiofónicos de historia o arqueología.

Internet es, sin duda alguna, otro medio de comunicación de gran impacto y en continuo y fortísimo crecimiento. Su problema básico es que entre la inabarcable

marea de la información que circula es muy difícil seleccionar con criterio y separar la “basura historiográfica” de los documentos valiosos. Algo especialmente difícil para todos los no especialistas. Los foros aficionados de historia y arqueología van creciendo y, aunque conforman auténticos guetos, no son despreciables. En algunos países como EE.UU. instituciones académicas están llevando adelante iniciativas de consultorios atendidos por historiadores, una de las pocas alternativas de romper el mundo cerrado de algunas páginas web y foros. Por otra parte la importancia creciente de los *blogs* está impulsando la creación de algunos sostenidos por historiadores y arqueólogos. Algunas universidades están también promoviendo cursos *on line*, entre ellos de historia, de acceso libre o la creación de bibliotecas virtuales también de acceso libre. En los próximos años la historia y la arqueología estarán en la Red o simplemente dejarán de existir para muchos ciudadanos. Los historiadores y las instituciones deberíamos tomar buena nota de ello porque ese futuro ya ha llegado. La Red permite mucha flexibilidad y mucha difusión. Quizás el problema básico es que muchas de sus posibilidades (*blogs*, foros, videos, museos virtuales, audio libros, *webs* personales, etc.) no nos interesan a los historiadores y arqueólogos profesionales porque simplemente todos esos recursos no cuentan en la evaluación de méritos académicos. Así de sencillo y triste al mismo tiempo (VV.AA, 2006:48). La noticia reciente del hallazgo del más antiguo grafismo humano en la sudafricana cueva de Blombos (más de 80.000 años) tenía al día siguiente de su difusión internacional una información estupenda en un blog en español (<http://homorgasmus.blogspot.com/>) y ¡Era la única en Internet! No creo que ninguna institución académica española haya hecho algo parecido y desde luego no con esa rapidez. Un excelente ejemplo de cómo buenos francotiradores pueden llegar donde no llegan las instituciones. Pero las posibilidades para relacionarse dentro de la profesión empleando las Nuevas Tecnologías de la Comunicación (Sanmartín, 2008) puede que animen a utilizar las mismas herramientas para la divulgación. Los sesgos ideológicos son importantes y basta para ello consultar algunas páginas del *movimiento creacionista*, con base en EE.UU. para darse cuenta de cómo Internet ofrece canales, relativamente ocultos, para difundir ideas peligrosas (Bleed, 2006). Algo parecido podría decirse de páginas neonazis y parafascistas con contenidos históricos y arqueológicos completamente manipulados y que escapan a cualquier tipo de control, incluyendo el conocimiento de su propia existencia.

Los **libros infantiles y juveniles** son un agente socializador de la arqueología de creciente importancia (Ruiz Zapatero, en prensa), aunque en España el fenómeno nos ha llegado con algún retraso (Katz, 1991). Una clave fundamental de los libros infantiles y juveniles que divulgan la Arqueología es que deberían hacer sin miedo tres cosas: mostrar la complejidad de las sociedades del pasado, presentar los datos polémicos y sometidos a controversia sobre los que no hay un acuerdo entre los especialistas y por último, reconocer, sin complejos, lo que no sabemos. Enseñar a construir una visión crítica del pasado es algo fundamental para divulgar el pasado.

Los libros que consiguen presentar las operaciones básicas de la investigación arqueológica son, para mí, los mejores y se puede lograr con cierto ingenio pero con ideas sencillas, como por ejemplo, los que muestran cómo se forman los yacimientos y el proceso de estratificación, algo muy bien logrado en *Busca a los Pelirrojos por*



Fig. 5.—Viñetas del cómic-libro de L. Gonick (*Historia del Universo en cómic*, Barcelona, Ediciones B, 1995), que incluye de forma sistemática ironías descubriendo ideologías ocultas, como p. e. la aportación de las mujeres en las formas de vida cazadora-recolectora, tradicionalmente desvalorada y las posiciones predominantemente masculinas de los investigadores del pasado.

la ciudad (Kent, 1996) o los que muestran la historia milenaria de una calle (Millard, 2002) o un puerto (Millard y Noon, 2007). Y también los que permiten pensar sobre la sincronía/diacronía de objetos y avances tecnológicos, a modo del juego “buscando a Wally”, como bien hace *Errata. Un libro de errores históricos* (Wood y Alles, 2001). El lenguaje visual es fundamental y merece análisis que descubran los discursos ocultos (Costall y Richards, 2007). El sesgo de género, con la sobrerrepresentación de hombres en roles activos y mujeres en los polos opuestos, es el que ha merecido más atención (Burt, 1997, Querol, 2008) (fig. 5), pero ciertamente se podría hacer lo mismo con

los aspectos físicos, las diferencias *raciales* y el sesgo de edad en el Paleolítico (Galanidou, 2007). Sólo ahora estamos empezando a ser conscientes de la necesidad de una perspectiva interdisciplinaria para analizar —y consecuentemente mejorar—, el pasado contado al público infantil (Galanidou y Dommasnes, 2007).

Una buena manera de evitar graves errores y fuertes sesgos ideológicos es la producción de libros de éste género por parte de centros o instituciones arqueológicas. Algo que tenemos que buscar fuera de nuestro país. Por ejemplo, el INRAP acaba de editar *La Arqueología a tu alcance* (Filippo de y Garrigue, 2009) una excelente obra para niños (y algunos mayores) que explica bien y desde una perspectiva profesional la arqueología. Siguiendo en Francia, J. Clottes (2008), el gran especialista francés en arte paleolítico, ha escrito un delicioso texto para explicar la Prehistoria a los jóvenes, aprovechando la experiencia con sus nietos. Arsuaga (2008) acaba de publicar algo parecido. Es la primera vez que un especialista de prestigio hace una cosa parecida. En España algunos museos como el Centro de Altamira, el de Historia de Cataluña o el Arqueológico de Alicante cuidan la producción de materiales didácticos. Como señalaba más arriba, el siguiente paso debe ser que más instituciones se impliquen activamente en la producción de este tipo de divulgación infantil y juvenil. Si no, el sesgo ideológico puede ser terrible. A falta de otras referencias estrictamente arqueológicas basta echar un vistazo rápido a la *Historia de España para niños* de R. de la Cierva (2003) y la *Historia de España* de Vidal y Jiménez Losantos (2008) para comprobar, con horror, lo que verdaderamente es ideologizar el pasado. ¡Y de que manera!

Un mundo complejo y emergente lo constituyen **los video-juegos** que incluyen marcos temáticos del pasado, real o ucrónico, y que por su carácter fundamentalmente lúdico se excluyen de cualquier intento formativo o didáctico aunque en la práctica transmitan visiones y *falsos-conocimientos* que pasan a formar parte del imaginario juvenil del pasado (Watrall, 2002).

Los **cómics** merecen una atención especial, por la gran capacidad de atracción que tienen para niños y jóvenes, cuentan con una gran tradición en la Prehistoria y Arqueología (Ruiz Zapatero, 1997 y 2005b) y ofrecen muchas posibilidades didácticas, pero por el carácter cerrado del arte secuencial hay que tener en cuenta que la simplificación oculta sesgos ideológicos.

El cómic de inspiración prehistórica con buena base documental y gran cuidado por los detalles arqueológicos es un fenómeno bastante reciente (Ruiz Zapatero, 2005b). Merecen una consideración muy especial los albums de A. Houot publicados por Lombard en la serie *Chroniques de la nuit des temps* (Ruiz Zapatero, 1997: 292-296, con un detallado análisis). Con una excelente adecuación a la investigación prehistórica y gran talento artístico ha dibujado historias que transcurren en el Grand Rift Valley hace dos millones de años con un conflicto entre Australopitecos y Homo Habilis (Houot, 1990), en la Francia del Magdaleniense a finales del Paleolítico (Houot, 1989), y en la Suiza del Neolítico final y periodo Campaniforme (Houot, 1992). La mejor tradición sigue siendo la francesa. Dos excelentes cómics de la escuela francesa constituyen un buen exponente reciente de la capacidad del cómic como medio divulgador. El volumen de P. Norbet y T. Liberatore *Lucy. L'espoir* (2007) recrea la historia del famoso hallazgo de *A. afarensis* de 3,7 ma. y ha dibujado una fantástica historia de la “primera mujer”

conocida con magistrales trazos hiperrealistas y unos colores deslumbrantes que remiten a lo más primigenio que podamos imaginar (www.lucy-bd.com). Por su parte los volúmenes de *Neanderthal 1. Le Cristal de Chasse* (2007) y *Neanderthal 2. Le Breuvage de vie* (2009) de E. Roudier presentan una documentada y bella historia en la Francia de hace 50.000 años, con el valor añadido de que su autor es además prehistoriador, y eso se nota en el verismo prehistórico del cómic (<http://roudier-neandertal.blogspot.com/2007/09/un-peu-de-lecture.html>). Entre nosotros va aumentando poco a poco la producción de historietas ambientadas en la Prehistoria como *Explorador en la Sierra de Atapuerca* (Quintanapalla, 2004) inspirado en los hallazgos de *Homo antecesor* en TD6 de Gran Dolina (ca. 0,8 m.a.), que siguiendo la documentación arqueológica relata el conflicto entre dos bandas de homínidos en el norte de España en algún momento del Pleistoceno Medio o El Poble de l'Estany (Bou, 2006), una interesante aventura ambientada en el Neolítico de Cataluña.

Muy interesantes resultan también las experiencias de exposiciones arqueológicas en museos sobre la base de héroes del cómic como Rahan, Tounga y Toumac (<http://www.skene.be/RW/EXPO/ImagesPrehistoire>) o los galos *Alix* y *Astérix* para mostrar errores y animar al conocimiento histórico desde el cómic (Van Royen y Van der Vegt, 1999). Excelente es el catálogo de una original exposición holandesa que aborda temáticamente un amplio conjunto de cómics europeos de Prehistoria (Van der Plaetsen, *et al.*, 1999), con algunas alertas sobre los sesgos ideológicos.

LA DIVULGACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA EN MUSEOS Y YACIMIENTOS

Los museos, yacimientos arqueológicos visitables o presentados al público (Timoney, 2009) con centros de interpretación constituyen una de las formas más directas, eficaces e impactantes de divulgar el pasado (Merriman, 1999, Masriera, 2007, Mansilla, 2004, Moser, 2003, Santacana y Hernández, 2006, Wood y Cotton, 1999). La larga historia de los museos arqueológicos y el atractivo que han tenido siempre como una forma de aleccionar a ciudadanos y, en definitiva construir identidades desde el poder que los promueve hace que merezcan un interés especial en este análisis de las ideologías ocultas. El Patrimonio arqueológico, en general, es objeto de estrategias de marketing que lo tratan como un recurso más en nuestro mundo consumista (Rowan y Baram, 2004) pero también con sentido crítico como un "pasado presentado" al público (Stone y Molyneaux, 1994).

Los museos arqueológicos representan bien el conjunto de "invisibilidades" que rodean a la divulgación arqueológica. En primer lugar, los museos arqueológicos esconden la divergencia, la falta de consenso entre los investigadores, las interpretaciones encontradas en su discurso museográfico: la historia de las sociedades implicadas no ofrece dudas. Hay un discurso único que, invocando la necesidad didáctica de toda exposición museográfica, aparece cerrado, preciso, exacto, en definitiva "histórico" en cuanto a sus contenidos. Los museos, en sus exhibiciones, expulsan la disensión y procuran esconder las áreas de ignorancia que tiene la investigación arqueológica. En segundo lugar, el discurso escrito —en los tradicionales paneles— es un discurso único, con un solo nivel de redacción, que se impone a una pretendida y falsa audiencia única.

Como los públicos son muy diversos las narrativas escritas se pueden adaptar y por tanto pueden atraer a los públicos con mayores niveles de educación. Desde la apertura del Museo de Copenhague por la monarquía danesa los arqueólogos ilustrados y burgueses son los que han construido los mensajes de los museos de Arqueología. Y creo que, no sólo desde un punto de vista materialista-histórico, los discursos museísticos han sido y son, en gran medida, discursos de clase. Por ello no tiene nada de extraño que esos museos hayan resultado refractarios a las clases populares y a todos los sectores con bajos niveles educativos, además del público infantil (Lea, 2000). Y eso a pesar de que los propios restos materiales de las culturas del pasado pueden resultar atractivos, al menos curiosos, a casi todos los públicos. De hecho se ha estudiado como los textos en los museos son cada vez menos leídos e incluso se ha reconocido la necesidad de fragmentar la información escrita porque la mayoría de las audiencias no lee textos de más de 100 palabras. Los minimalismos de algunas exhibiciones museográficas pueden llegar a casi suprimir los carteles y dejar exclusivamente la referencia escueta de las piezas expuestas (p.e. “fusayola ósea troncocónica”) que algunos conservadores de museo parecen pensar es más que suficiente para que todo el mundo entienda lo que está viendo.

En tercer lugar, los museos suelen ocultar los conflictos sociales del pasado. Por lo general, la *otredad* del pasado lejano ayuda a representar sociedades idealizadas, cuando no *esencializadas*, para construir mejores puentes con el presente, en las que las contradicciones internas se diluyen, incluso sin entrar en las tradicionales clasificaciones sociales de corte antropológico (bandas, tribus, jefaturas y estados). Esta invisibilidad del conflicto social responde al tradicional pensamiento entomológico de la arqueología, basta con identificar *culturas arqueológicas*, bautizadas con nombres exóticos, para así diluir la dificultad de entrar en el análisis de su organización social y política. Demuestra la permanente vigencia de la dificultad de acceder a los últimos peldaños de la famosa escalera de Hawkes (1954), por más que se quiera resituar ésta en su contexto histórico (Evans, 1998).

Hace siete u ocho años me enfrenté a una experiencia interesante: explicar una sala del Museo Numantino de Soria a un grupo de aficionados, en la propia sala e intentando que “hablaran” los restos arqueológicos mostrados, una actividad promovida por la activa Asociación de Amigos del Museo Numantino. Entonces me di cuenta, más que nunca, que los objetos arqueológicos en los museos están *muertos*. A veces da la impresión de que cuanto más muertos, rotos y extraños mejor, y por eso se presentan en vitrinas, auténticos *ataúdes de cristal* de la materialidad del pasado (fig. 6). Ataúdes transparentes con los restos materiales de las sociedades desaparecidas que, generalmente, no pueden explicar sus mundos originarios porque resultan también transparentes. Eso es así, porque los objetos en los museos se ofrecen al visitante con una doble descontextualización. Primero, los objetos están desvinculados de su contexto arqueológico —eso en el caso ideal de que lo tengan— lo que significa que ocultamos gran parte de lo que puede decir históricamente un objeto porque lo presentamos totalmente fuera del contexto que permitiría explicar ciertas cosas. Y segundo, los objetos en los museos están divorciados de los contextos de vida del pasado, los presentamos sin sus contextos de uso, valor y significación en la comunidad que los elaboró, utilizó y desechó. Es verdad que esos contextos de vida del pasado sólo los

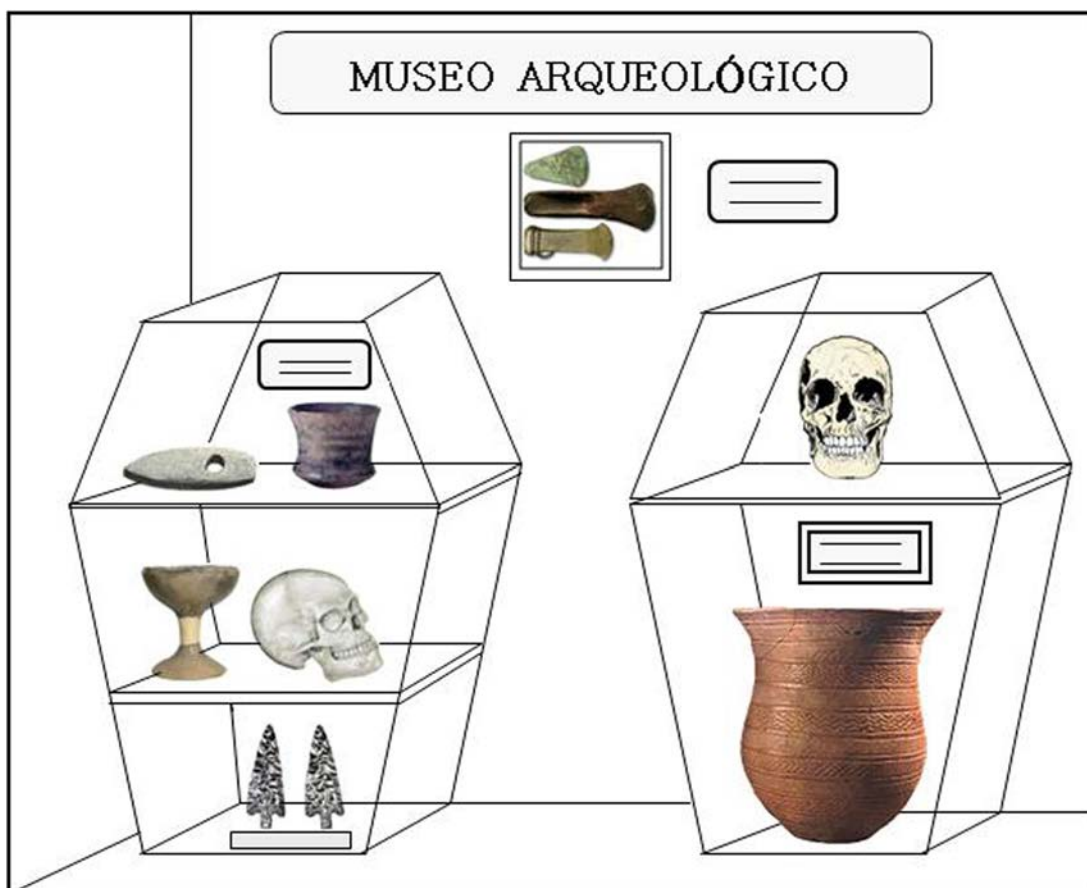


Fig. 6.—Las vitrinas de los museos arqueológicos devienen, en muchas ocasiones, en verdaderos *ataúdes de cristal* que pretenden enterrar y mostrar los restos arqueológicos divorciados de sus contextos originarios.

podemos interpretar o representar a partir de los contextos arqueológicos y que eso, ciertamente es posible, pero no es menos cierto que resulta difícil —muy difícil en bastantes ocasiones— para la investigación arqueológica.

Por todo lo anterior, estoy muy de acuerdo con el breve pero muy lúcido comentario sobre los museos arqueológicos de V. Lull (2007:364-366). Creo que ningún arqueólogo ha dicho con más sinceridad lo que realmente ofrecen la gran mayoría de los museos arqueológicos: 1) un barullo impresionante de cosas del pasado, como he señalado más arriba, doblemente descontextualizadas y seleccionadas, especialmente por discursos identitarios y más relacionados con el presente que con el pasado; 2) un atractivo basado más en el *espectáculo* visual (Moser, 2004), con *tesoros* e historias de aventuras, pensado y diseñado para el mero consumo fácil y la contemplación *bonita y/asombrosa*, pero no con un empeño comunicador y de presentación de conocimientos; 3) un conjunto de objetos e imágenes que quieren

impresionar al visitante, pero con un discurso que no pretende retener la “memoria de la materia social” (Lull, 2007: 364). Desgraciadamente y por norma general los museos no constituyen, como debieran, el *reducto material de la memoria*, empleando las palabras de Lull. Si lo hicieran se marcarían como principal misión la de mantener el respeto a todas las formas de vida alternativas que los seres humanos hemos experimentado desde nuestros lejanos orígenes (Lull, 2007: 365-66). Aunque si preguntáramos a los responsables de esos museos nos dirían, casi con absoluta seguridad, que estas *ideologías ocultas* no están en su museografía y es muy posible que muchos fueran realmente sinceros y lo sintieran así. Ahí reside precisamente el mayor problema. En cualquier caso, los museos deberían ayudar a la gente a comprometerse críticamente con el pasado, a repensarlo desde la empatía necesaria para entender sus contextos. Pero la realidad dominante es que suelen servir para que la gente *revisite* el pasado como un recurso turístico desde la comodidad de un patrimonio admirable, aunque no comprendido.

En la museografía arqueológica española de los últimos años ha habido dos inauguraciones impactantes que han roto algunas de las limitaciones comentadas más arriba: la NeoCueva y Museo de Altamira y el Museo Arqueológico de Alicante. Sus razones de creación y sus planteamientos son completamente diferentes. Aunque su capacidad de atracción parece que está funcionando bastante bien necesitamos estudios más detallados y críticos de su percepción social y valor y de su funcionamiento de cara a los visitantes. Para ello, sin duda alguna, hay que potenciar los estudios de sociología museística.

Uno de los temas más novedosos y que tiene mucho que ver con la ideología de los museos es el de la retirada de restos humanos en las exposiciones permanentes de museos en el ámbito anglosajón (Archaeology & Contemporary Society n.d., Fforde y Hubert, 2006). Con motivo de las nuevas sensibilidades desarrolladas al calor de las arqueologías postprocesuales se empezaron a promover las políticas del “reentierro” de restos humanos excavados (Fforde, 2004, Moshenska, 2009) pertenecientes a minorías étnicas (indios norteamericanos y aborígenes australianos); se siguió cuestionando la exhibición de restos humanos recientes —en nuestro país habría que recordar la retirada del famoso “negro de Bañolas” (Díaz Andreu, 1998: 47-48)— y en la actualidad algunos museos rechazan en sus reglamentos la exhibición de, por ejemplo, un esqueleto neolítico de hace más de 6000 años y los sustituyen por réplicas. En el museo británico de Avebury, ante la petición de un grupo de neo-druidas para que se vuelvan a enterrar los restos humanos custodiados por el museo, se ha abierto una consulta para decidir qué hacer con los restos, una vez descartada su exhibición pública (English Heritage, 2009). También recientemente con motivo de las nuevas excavaciones en Stonehenge se ha pedido al gobierno británico que los restos de 50 individuos descubiertos sean reenterrados. El gobierno ha dado dos años de plazo para los estudios de los restos humanos y se ha comprometido a que el Ministerio de Justicia revise la ley de enterramiento y considere posibles cambios para poder reflejar las actitudes y sensibilidades contemporáneas hacia los restos humanos (Anónimo, 2009). Aunque nos pueda parecer un tanto extraño este tipo de cuestiones se irán produciendo sin duda también entre nosotros. En la necrópolis vaccea de finales de la Edad del Hierro de Pintia (Valladolid) el equipo excavador ha construido una especie de columbario con la intención

de que los restos de las cremaciones, una vez estudiadas y analizadas, reposen en el sitio donde fueron enterradas originalmente las gentes vacceas.

Pero ¿Quién decide que hacer con los restos humanos lo suficientemente antiguos como para que resulte imposible que ningún colectivo reclame la decisión a tomar? (Marquez y Fibiger, 2010). Estas sensibilidades modernas ligadas a sentimientos religiosos y no religiosos ¿Pueden estar ocultando otras agendas ideológicas ocultas más importantes? Al menos da la impresión de que detrás de estas polémicas se pueden esconder otros aspectos ideológicos que el discurso dominante no tiene mucho interés en visualizar, como p.e., los conflictos sociales de las sociedades del pasado o las tensiones de clases y/o grupos de interés.

Los yacimientos arqueológicos en España han sido tradicionalmente poco intervenidos para presentarlos al público. Si los restos tenían vistosidad, pocos costes de mantenimiento y buena comunicación para acceder a ellos se podía esperar que se organizara algún tipo de visita (Binks, Dyke y Dagnell, 1988). En las dos últimas décadas hemos empezado a sufrir el *síndrome del centro de interpretación* y en algunas comunidades se emprendió una carrera desenfrenada para construir aulas arqueológicas, centros de interpretación de todo tipo con repeticiones sin sentido, escasa o nula previsión de mantenimiento de las instalaciones y, en muchas ocasiones, con dificultades serias para abrir las instalaciones con personal cualificado (Mansilla, 2004, Masriera, 2007). La oferta de yacimientos y parques arqueológicos requiere mucho trabajo y no pocas inversiones (Copeland, 2004). Y sobre todo debemos repetir hasta la saciedad que antes de presentar, o peor el término horrible “poner en valor”, sitios y monumentos arqueológicos, se precisa hacer investigación intensa y de calidad. Sin investigación no hay divulgación posible. Y cuando esto no se hace —muchas veces desgraciadamente— los errores, sesgos y equívocos que transmitimos son impresionantes. Aquí suele mandar el imperativo de los políticos: rentabilizar socialmente todo lo que se pueda con el menor coste de investigación posible (fig. 7).

Buena parte de los sesgos ideológicos que hemos visto en los museos son aplicables a los yacimientos, parques arqueológicos y centros de interpretación (Ruiz Zapatero, 1998, 2007a), pero también es cierto que en los últimos años se han abierto sitios arqueológicos que combinan investigación, una apuesta moderna e inteligente de presentación y vocación de atracción de mucho público; como los casos de la minas neolíticas de Gavá (Barcelona) y del conjunto de Cueva Pintada, en Gáldar (Gran Canaria).

En el primer caso, la administración local y la autonómica se han volcado para ofrecer en pleno centro del casco urbano una experiencia insólita: visitar unas minas de variscita de más de 5000 años y meterse por unas “neominas” para sentir las sensaciones de moverse en una mina prehistórica (<http://www.patrimoniogava.cat/esp/imgpcn/m.asp>). Además hay una exposición con talleres y actividades didácticas. No se ha perdido el rigor pero la visita resulta animada y estimulante. En el caso del Museo y Parque Arqueológico de Cueva Pintada, se ha protegido el yacimiento dentro de la localidad de Gáldar con una inmensa cubierta metálica que se asemeja a los cultivos locales cerrados con plástico. Un amplio centro de acogida dirige a los visitantes a un pequeño teatro para visionar un polémico video en que Arminda, una aborigen, narra dramáticamente la conquista castellana de la isla y la heroica resistencia de los guanartemes “nuestro pueblo”. Las idílicas escenas de la vida cotidiana se cierran con una voz en *off* “las cosas eran así



Fig. 7.—Los peligros de la manipulación ideológica en las divulgaciones arqueológicas se pueden prevenir si se desarrollan estudios críticos de cómo la ideología ha tergiversado los discursos arqueológicos.

y así debieron haber continuado. Pero sólo llego la oscuridad”. Tras la presentación: una brutal conquista castellana “deportados, esclavizados, ya Gran Canaria no fue la misma...” “Una visión del mundo y una forma de vivir en sociedad se extinguía”. Me gustó el video porque nos enfrenta a una situación excepcional en España, el sustrato aborigen canario tiene cerca de 2000 años y la conquista es de hace apenas poco más de 500 años. En ninguna otra región española la población actual puede sentirse tan cerca de sus antepasados. Se pasa luego a una pequeña exposición de materiales y la documentación del descubrimiento e historia del yacimiento para iniciarse después la visita al conjunto del yacimiento, con reconstrucciones de viviendas y el gran atractivo de la famosa Cueva Pintada (<http://www.cuevapintada.org/portal/home.cueva>). Es cierto que Cueva Pintada tiene un fuerte discurso ideológico, pero es valiente porque apenas se esconde y presenta un proceso histórico duro: la conquista y aniquilación de un pueblo. Quizás por eso en mis visitas al yacimiento me ha impresionado el orgullo

de los grancanarios por Cueva Pintada, por sus antepasados y por sus formas de vida, porque es, de alguna manera, una forma muy sensorial y emocional de recuperar su historia. La arqueología siempre es política e ideológica, en mayor o menor medida y además debe serlo. De lo que se trata es de ser conscientes de la naturaleza de esas dos dimensiones.

A MODO DE EPÍLOGO

La divulgación arqueológica no es un tema opcional para los arqueólogos, sino que como investigadores estamos obligados a realizar la divulgación social del resultado de nuestros trabajos y ocuparnos, además, de la divulgación que hacen los no-arqueólogos (individuos, empresas, instituciones, etc...), con una importancia e influencia cada vez mayor. La divulgación es una cuestión central en la disciplina (White, 2004). La ideología que se encuentra detrás de cualquier experiencia divulgativa constituye el peligro más grave para la divulgación arqueológica, tanto para la divulgación externalista (no-arqueólogos) como para la internalista, la realizada por los expertos. Por ello, la investigación de los públicos, las formas de divulgación y las ideologías ocultas embebidas en ellas deberían ser temas de investigación preferente para así mejorar la construcción de los mensajes divulgativos y nuestra propia actuación como mensajeros, siguiendo las acertadas palabras de McManamon (2000), y poder combatir las distintas formas de manipulación.

Para combatir el “pensamiento único” es bueno promover la diversidad cultural, la crítica y, sobre todo, enlazar la práctica arqueológica con posiciones comprometidas con la sociedad (Fernández Martínez, 2006). Una arqueología crítica “debe mostrar un pasado diferente y más realista, con escenarios donde las contradicciones sociales [...] no hayan sido borradas sin ninguna justificación científica para ello. Tiene que mostrar la diversidad cultural de los milenios que nos precedieron, luchar contra la uniformidad, contra ese único tipo de vida que el capitalismo quiere imponer en todo el mundo.” (Fernández Martínez, 2006: 19).

Por otra parte, mantener una posición fuerte sobre la importancia de las bases teóricas de los distintos paradigmas arqueológicos supone una apuesta sólida para descubrir las ideologías —más que ocultas, en realidad aparentemente ocultas— que impregnan las investigaciones y las divulgaciones en arqueología. Descubrir las ideologías ocultas en la representación del pasado es construir una mirada más limpia, más libre y más honesta de nuestra historia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMANSA, J. (2006): “La imagen popular de la arqueología en Madrid”, *Arqueoweb*, 8/1 (http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero8_/conjunto8_1.htm). Acceso: 12-III-2010.
- AMELA, V. M. (2007): “Dependemos del clima más que un clan paleolítico”, entrevista a Brian Fagan, *La Vanguardia* (31-XII-2007). (<http://www.iceta.org/bf311207.pdf>). Acceso: 15-III-2010.
- ANÓNIMO (2009): “Stonehenge Reburial Issue – Update”, *The Heritage Journal*, (<http://heritageaction>).

- wordpress.com/2009/09/30/reburial-issue-update/). Acceso 26-IV-2010.
- Archaeology & Contemporary Society (n.d.): "Issues in the reburial of human remains" (http://pcwww.liv.ac.uk/~Sinclair/ALGY399_Site/reburial.html). Acceso 16-III-2010.
- Archaeology for the Public*: "A New Addition to SAAweb" [pg. 8-10]: (<http://www.saa.org/Portals/0/SAA/Publications/thesaaarchrec/nov03.pdf>). Acceso 26-IV-2010.
- ARSUAGA, J. L. (2008): *Mi primer libro de Prehistoria. Cuando el mundo era niño*, Espasa, Madrid.
- ASCHERSON, N. (2004): "Archaeology and the British Media". En N. Merriman ed. *Public Archaeology*, Routledge, Londres-Nueva York pp. 145-158.
- BAXTER, J.E. (2002): "Teaching with "Indie": using film and television to teach archaeology", *The SAA Archaeological Record*, 2 (5), pp.18-20.
- BINKS, G., DYKE, J., y DAGNELL, P. (1988): *Visitors Welcome: A Manual on the Presentation and Interpretation of Archaeological Excavations*, H.M.S.O., Londres.
- BLEED, P. (2006): "Archaeology and Intelligent Design", *The SAA Archaeological Record*, 6 (2), pp. 14-15.
- BORCHA, M. (2007): "Las cadenas de librerías hacen su agosto... y septiembre", *Revista de Libros*, 211, pp. 18-26.
- BORSESE, A. (1999): "Hacer divulgación científica: una tarea muy delicada", *Alambique*, 21, pp. 41-48.
- BOU, Q. (2006): *El Poble de l'Estany*, Bañolas, Ayuntamiento de Bañolas.
- BURTT, F. (1987): "Man the Hunter": bias in children's archaeology books, *Archaeological Review from Cambridge*, 6 (2): 157-174.
- CASALS, J. M. y CASALS, X. (2004): "La historia en el quiosco: ¿una "revolución silenciosa"?", *Ayer*, 25 (2), pp. 349-365.
- CLACK, T. y BRITAIN, B. M. (2007): *Archaeology and the Media*, Berg Publishers, Londres.
- CLOTTE, J. (2008): *La Prehistoria explicada a los jóvenes*, Barcelona, Paidós.
- COSTALL, A. y RICHARDS, A. (2007): "Representing the past in pictures". En Galanidou, N. y Dommasnes, L. H. Eds. (2007): *Telling children about the Past. An Interdisciplinary Perspective*, Michigan, International Monographs in Prehistory, Ann Arbor, pp. 59-80.
- CIERVA de la, R. (2003): *Historia de España para niños*, Ed. Fénix (Serie Infantil y Juvenil), Madrid.
- CLOTTE, J. (2008): *La Prehistoria explicada a los jóvenes*, Paidós, Barcelona.
- COLEMAN, C.-L. y DYSART, E.V. (2005): "Framing of Kennewick Man against the Backdrop of a Scientific and Cultural Controversy", *Science Communication*, 27 (1), pp. 3-26.
- COONEY, J. (2009): "Hairy hunters: Mesolithic misrepresentation in children's literature", *Mesolithic Miscellany*, 19 (2) (<http://www.york.ac.uk/archaeology/Mesolithic/newsletter.htm>).
- COPELAND, T. (2004): "Presenting Archaeology to the Public: Constructing insights on-site". En Merriman, N. (ed.) *Public Archaeology*, Routledge, Londres, pp. 132-144.
- DAVIES, S.R. (2008): "Constructing Communication: Talking to scientist About Talking to the Public", *Science Communication*, 29 (4): 413-434.
- DAWDY, S. L. (2009): "Millennial archaeology. Locating the discipline in the age of insecurity", *Archaeological Dialogues*, 16 (2), pp.131-142.
- DE GROOT, J. (2009): *Consuming History. Historians and heritage in contemporary popular culture*, Routledge, Londres -Nueva York.
- DÍAZ ANDREU, M. (1998): Identitats I el dret al passat. Del nou al vell món, *Cota Zero*, 14, pp. 41-52.
- ECONOMOU, M. (2007): "Telling Children About the Past Using Electronic Games". En Galanidou, N. y Dommasnes, L. H. Eds. (2007): *Telling children about the Past. An Interdisciplinary Perspective*, Michigan, International Monographs in Prehistory, Ann Arbor, pp. 125-144.
- EDITORIAL (2008): "The better you know, the better you make your choice. The need for a scientific citizenship in the era of knowledge", *Journal of Science Communication*, 7 (3), pp. 1-2.
- ELIAS, C. (2008): "Science and scientists turned into news and media stars by scientific journal. A study of the consequences on the present scientific behaviour", *Journal of Science Communication*, 7 (3), pp. 1-6.
- ENGLISH HERITAGE (2009): "Consultation on the future of human remains in Avebury museum" (<http://www.english-heritage.org.uk/server/show/>). Acceso 27-IV-2010.
- EVANS, Ch. (1998): "Historicism, chronology and straw men: Situating Hawkes' 'Ladder of inference'", *Antiquity*, 72, pp. 398-404.
- FAGAN, B.G. (1998): "Perhaps We May Hear Voices", *Common Ground*, 3(1), pp. 14-17.

- FAGAN, B. (2002): "I am so tired of jargon and narrow teaching...", *The SAA Archaeological Record*, 2 (2), pp. 5-7.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. (2006): *Una Arqueología Crítica*, Crítica, Barcelona.
- FILIPPO, R. y GARRIGUES, R. (2009): *La Arqueología a tu alcance*, Ediciones Oniro, Barcelona.
- FINN, C. (2001): "Mixed Messages – Archaeology and the Media", *Public Archaeology*, 1, pp. 261-268.
- FFORDE, C. (2004): *Collecting the Dead: Archaeology and the Reburial Issue*, Duckworth, Londres.
- FFORDE, C. y HUBERT, J. (2006): "Indigenous Human Remains and Changing Museum Ideology". En R.Layton, S. Shennan y P. Stone (eds.) *A Future for Archaeology*, UCL Press, Londres, pp. 83-96.
- FRAGUAS de PABLO, R. (en prensa): Arqueología, medios de comunicación y sociedad. En *Sextas Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la comunidad de Madrid* (Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, Alcalá de Henares, 2-4 diciembre 2009).
- GALANIDOU, N. (2007): "In a Child's Eyes: Human Origins and the Palaeolithic in Children's Book Illustrations". En Galanidou, N. y Dommasnes, L. H. Eds. (2007): *Telling children about the Past. An Interdisciplinary Perspective*, Michigan, International Monographs in Prehistory, Ann Arbor, pp. 145-172.
- GALANIDOU, N. y DOMMASNES, L. H. Eds. (2007): *Telling children about the Past. An Interdisciplinary Perspective*, Michigan, International Monographs in Prehistory, Ann Arbor.
- GIL CALVO, E. (2010): "Un hexágono de calidad democrática", *Claves de la Razón Práctica*, 200, pp. 32-44.
- GONZÁLEZ ALCALDE, G., VALDERRAMA-ZURIÁN, J.C. y ALEIXANDRE-BENAVENT, R. (2009): "La investigación sobre la divulgación de la ciencia en España: situación actual y retos para el futuro", *Arbor Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 738, pp. 861-869.
- HALL, M. A. (2004): "Romancing the Stones: Archaeology in Popular Cinema", *European Journal of Archaeology*, 7 (2), pp. 159-176.
- HARRIS, R. L. (2001): Archaeology Hollywood-Style and Beyond, *The SAA Archaeological Record*, 1 (5), pp. 21-23.
- HENDERSON, D. (2006): "Television Archaeology: Education or Entertainment?" (<http://www.history.ac.uk/education/conference/henson.htm>). Acceso 19-IV-2010.
- HERNÁNDEZ CORCHETE, S. (2008): *La historia contada en televisión. El documental televisivo de divulgación histórica en España*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- HERNÁNDEZ DESCALZO, P. J. (1997): "Luces, Cámara, ¡Acción!: Arqueología, Toma 1", *Complutum*, 8, pp. 311-334.
- HOUT, A. (1989): *Tête Brûlée*, Editions du Lombard, Bruselas-Paris
- HOUOT, A. (1990): *On a marché sur la terre*, Editions du Lombard, Bruselas- Paris.
- HOUOT, A. (1992): *Le soleil des morts*, Editions du Lombard, Bruselas.
- KATZ, P. (1991): "Juvenile archaeology Books", *Archaeology*, 44 (5), pp. 76-81.
- KENT, P. (1996): *Busca a los Pelirrojos por la ciudad*, SM, Madrid.
- KILLICK, D. y GOLDBERG, P. (2009): "A quiet crisis in American archaeology", *The SAA Archaeological Record*, 9 (1), pp. 6-10 y 40.
- KULIK, K. (2006): "Archaeology and British television", *Public Archaeology*, 5, pp. 75-90.
- LEA, J. (2000): "Teaching the Past in Museums". En Smardz, K. y Smith, S.J. (eds) *The Archaeology Education Handbook. Sharing the Past with Kids*, AltaMira Press, Walnut Creek, pp. 315-327.
- LEWENSTEIN, B. V. (2007): "Comment: Why should we care about science books?", *Journal of Science Communication*, 6 (1): (<http://jcom.sissa.it>).
- LULL, V. (2007): *Los objetos distinguidos: la arqueología como excusa*, Bellaterra, Barcelona.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R. (2007): "Ideología, arqueología", *MARQ Arqueología y Museos*, 2, pp. 9-25.
- MALLOY, M. y JEPSON, P.L. (2009): "Public outreach efforts at SAA. Collaborating for effective community engagement", *SAA The Archaeological Record*, 9 (4), pp. 30-32.
- MANSILLA, A. (2004): *La divulgación del patrimonio arqueológico en Castilla y León: un análisis de los discursos*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia. Texto completo en (<http://eprints.ucm.es/tesis/ghi/ucm-t27682.pdf>). Acceso 27-IV-2010.
- MARQUEZ GRANT, N. y FIBIGER, L. Eds. (2010): *The Routledge Handbook of Archaeological Human Remains and Legislation: an international guide to laws and practice in the excavation*

- and treatment of archaeological human remains, Routledge, Londres-Nueva York.
- MASRIERA, C. (2007): *Anàlisi dels espais de presentació arqueològics de l'Edat dels Metalls*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Barcelona, Facultad de Formación del Profesorado.
- McMANAMON, F. (1991): "The Many Publics for Archaeology", *American Antiquity*, 56, pp.121-30.
- McMANAMON, F. (2000): "Archaeological messages and messengers", *Public Archaeology*, 1 (1), pp. 5-20.
- MENESES FERNÁNDEZ, M^a D. (2004): Prehistoria investigada, prehistoria divulgada. Tratamiento periodístico del acervo prehistórico y arqueológico en prensa diaria, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 16-17: 357-371.
- MERRIMAN, N. (1988): "Prehistory for kids", *Antiquity*, 62, pp. 710-713.
- MERRIMAN, N. (1999): *Making Early Histories in Museums*, Leicester University Press, Leicester.
- MERRIMAN, N. ed. (2004): *Public Archaeology*, Routledge, Londres-Nueva York.
- MILLARD, A. (2002): *Una calle a través del tiempo. Un paseo de 12.000 años a lo largo de la Historia*, Blume, Barcelona.
- MILLARD, A. y NOON, S. (2007): *Un puerto a través del tiempo. Un viaje de 10.000 años. Desde un enclave comercial hasta un majes*, Blume, Barcelona.
- MOSER, S. (2003): "Representing archaeological knowledge in museums: Exhibiting human origins and strategies for change", *Public Archaeology*, 3, pp. 3-20.
- MOSER, S. (2004): "Archaeological Representation: The Visual Conventions for Constructing Knowledge about the Past". En Hodder, I. ed. *Archaeological Theory Today*, Blackwell, Malden, Massachusetts, pp. 262-283.
- MOSHENSKA, G. (2009): "The reburial issue in Britain", *Antiquity*, 83, pp. 815-820.
- OVEJERO LUCAS, F. (2002): "Las batallas de la ciencia popular", *Claves de la Razón Práctica*, 128, pp. 31-37.
- PAYÁN, J. (2007): *La historia de España a través del cine*, Capitel, Madrid.
- PAYNTON, C. (2002): "Public Perception and "Pop Archaeology": A Survey of Current Attitudes Towards Televised Archaeology in Britain", *The Archaeological Record*, 2 (2), pp. 33-36 y 44.
- POKOTYLO, D. (2007): "Archaeology and the "educated public". A perspective from the University", *The SAA Archaeological Record*, 7 (3), pp. 14-18.
- POKOTYLO, D. y GUPPY, N. (1999): "Public opinion and archaeological heritage: views from outside the profession", *American Antiquity*, 64 (3), pp. 400-416.
- PRIETO ARCINIEGA, A. (2004): *La Antigüedad filmada*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- QUEROL, M^a A. (2008): "La imagen de la mujer en las reconstrucciones actuales de la Prehistoria". En Prados Torreira, L. y Ruiz López, C. eds. *Arqueología del Género: 1er Encuentro Internacional en la UAM*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 27-42.
- QUESADA SANZ, F. (2001): "Gladiador, todo por el espectáculo", *La Aventura de la Historia*, 32, pp.104-106.
- QUINTANAPALLA, J. (2004): *Explorador en la Sierra de Atapuerca*. (Prólogo de C. Diez Fernández-Lomana), Fundación Atapuerca y Diario de Yacimientos de la Sierra de Atapuerca, Burgos.
- RAMOS, M. y DUGANNE, D. (2000): "Exploring Public Perceptions and Attitudes about Archaeology", Society for American Archaeology, Harris Interactive, February 2000. (<http://saa.org/Portals/0/SAA/pubedu/nrptdraft4.pdf>). Acceso 18-III-2010.
- RIVIÈRE GÓMEZ, A. (2000): "Envejecimiento del presente y dramatización del pasado. Una aproximación a las síntesis históricas de las Comunidades Autónomas españolas (1975-1995)". En Sisinio Pérez Garzón, J. et alii (eds.) *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*, Crítica, Barcelona, pp. 161-219.
- ROSENSTONE, R. A. (2005): "La audiencia modela la Historia". En J. Montero y J. Cabeza (eds.) *Por el precio de una entrada. Estudios sobre Historia Social del cine*, Ediciones Rialp, Madrid, pp. 337-350.
- ROWAN, Y. y BARAM, U. (2004): *Marketing Heritage. Archaeology and the Consumption of the Past*, Altamira Press, Walnut Creek.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1996a): "La divulgación del pasado. Arqueólogos y periodistas: una relación posible", *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 17, pp. 96-99.
- RUIZ ZAPATERO, G., (1996b), "Celts and Iberians: ideological manipulation in Spanish archaeology". En P. Graves-Brown; S. Jones y C. Gamble (eds.), *Cultural identity and archaeology: the*

- construction of european communities*. Londres, pp. 179-195.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1997): “Héroes de piedra en papel: la Prehistoria en el cómic”, *Complutum*, 8, pp. 285-310.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1998): “Fragmentos del pasado: la presentación de sitios arqueológicos y la función social de la arqueología”, Actes del II Seminari Arqueologia i ensenyament. Treballs d’Arqueologia, Universidad Autónoma de Barcelona, 5, pp. 7-34.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2003): “Historiografía y «uso público» de los celtas en la España Franquista”. En WULFF ALONSO, F., ALVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (EDS.) *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*, CEDMA, Málaga, pp. 217-240.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2005a): “Torralba y Ambrona: de la arqueología a la divulgación”, *Zona arqueológica*, 5, (Los yacimientos paleolíticos de Ambrona y Torralba (Soria). Un siglo de investigaciones arqueológicas), pp. 78-103.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2005b): “Comics and Prehistory: a european perspective”, *The Archaeological Record SAA* (Society of American Archaeology), 2005 (5), pp. 27-29 y 34.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2006): “The Celts in Spain: from archaeology to modern identities”. En Sabine, R. (Ed.): *Celtes et Gaulois. L’archéologie face à l’Histoire. Celtes et Gaulois dans l’Histoire, l’historiographie et l’idéologie moderne*. Actes de la table ronde de Leipzig, 16-18 de junio de 2005. Collection Bibracte, 12/1, Glux-en-Glenne, pp. 197-218.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2007a): “La proyección social de la cultura celtibérica: de la investigación a la divulgación”. En F. Burillo Mozota (Coord.) *Gestión y desarrollo: V Simposio sobre Celtíberos*, Teruel, pp. 81-102.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2007b): “El cine de arqueología como recurso didáctico”. En Iglesias Gil, J. M., (Ed.), *Cursos sobre el patrimonio histórico*, 11: *Actas de los XVII cursos monográficos sobre el patrimonio histórico*, Universidad de Cantabria, Santander, pp. 31-48.
- RUIZ ZAPATERO, G. (en prensa): “Los valores educativos de la Prehistoria en la enseñanza obligatoria”, *MARQ Arqueología y Museos*.
- RUIZ ZAPATERO, G. y MANSILLA, A. (1999): “L’arqueologia en els mitjans de comunicació. Materials per a una reflexió crítica sobre la divulgació del passat”, *Cota Zero*, 15, pp. 42-62.
- SABLOFF, J. A. (2009): “How can archaeologists usefully contribute to public policy considerations?”, *Archaeological Dialogues*, 16 (2), pp. 169-171.
- SÁNCHEZ FERLOSIO, R. (2009): “*Guapo*” y sus isótopos, Destino, Barcelona.
- SÁNCHEZ FERLOSIO, R. (2010): “Pecios. No, si yo ya me iba”, Diario *El País* 28-III-2010.
- SANMARTÍN, I. (2008): “Las nuevas comunidades académicas de historiadores”, *Arbor Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 731, pp. 507-518.
- SANTACANA, J. y HERNÁNDEZ, X. (1999): *Enseñanza de la arqueología y la Prehistoria*, Ed. Milenio, Lleida.
- SANTACANA, J. y HERNÁNDEZ, F.X. (2006): *Museología crítica*, Ed. Trea, Gijón.
- SCARRE, Ch. (2005): The Human Past: Retrospect and Prospect. En Scarre, Ch. (Ed.) *The Human Past: World Prehistory and The Development Of Human Societies*, Thames and Hudson, Londres, pp. 716-720.
- SEMIR de, V. (2004): “La ciencia en el supermercado de la información”. En VV.AA. *Percepción Social de la Ciencia y la Tecnología en España*, FECYT, Madrid.
- SCHMIDT, M. (2002): “Archaeology and the German public”. En H. Härke (Ed.) *Archaeology, Ideology and Identity. The German experience*, Peter Lang GMBH, Frankfurt, pp. 244-274.
- SOLOMON, J. (2002): *Peplum. El mundo antiguo en el cine*, Alianza Editorial, Madrid.
- SOMMER, U. (2009): “Which crisis?”, *Archaeological Dialogues*, 16 (2), pp. 171-179.
- STONE, P. y MOLYNEAUX, B. Eds. (1994): *The Presented Past: heritage, museums and education*, Routledge, Londres.
- TATALOVIC, M. (2009): “Science comics as tools for science education and communication: a brief exploratory study”, *Journal of Science Communication*, 8 (4), pp. 6-17.
- TIME TEAM (2010): Time Team / Archaeology / Channel 4 (<http://www.channel4.com/history/microsites/T/timeteam/>). Acceso 16-III-2010.
- TIMONEY, S. M. (2009): *Presenting archaeological sites to the public in Scotland*. Tesis doctoral, Universidad de Glasgow. Departamento de Arqueología. (<http://theses.gla.ac.uk/801/>). Acceso 10-IV-2010.
- TURNBAUGH, W.A. (2006): “Previewing Prehistory: Hollywood and the undergraduate archaeology student”, *The SAA Archaeological Record*, 6 (2), pp. 23-25.

- VAN DER PLAETSEN, P. et alii (1999): *Belden uit de Prehistoire*, Publicaties van het Provinciaal Archeologisch Museum van Zuid-Oost-Vlaanderen-site Velzeke, Zottegem..
- VAN DYKE, R. M. (2006): "Seeing the Past: Visual Media in Archaeology", *American Anthropologist*, 108 (2), pp. 370-384.
- VAN ROYEN, R. y VAN DER VEGT, S. (1999): *Astérix y la historia real*, Editorial Beta, Barcelona.
- VIDAL, C. y JIMÉNEZ LOSANTOS, F. (2008): *Historia de España I: de los primeros pobladores a los Reyes Católicos*, Planeta, Barcelona.
- VV.AA. (en prensa): Sesión 3ª: Arqueología y medios de comunicación. En *Sextas Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la comunidad de Madrid* (Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, Alcalá de Henares, 2-4 diciembre 2009).
- WATRALL, E. (2002): "Digital pharaoh: archaeology, public education and interactive entertainment", *Public Archaeology*, 2, pp. 163-169.
- WHITE, N. M. (2004): "Academic Archaeology is Public Archaeology", *The SAA Archaeological Record*, 4 (2), pp. 26-29.
- WOOD, A. J. y ALLES, H. (2001): *Errata. Un libro de errores históricos*, Editorial Diagonal del Grup 62, Barcelona.
- WOOD, B. y COTTON, J. (1999): "The Representation of Prehistory in Museums". En N. Merriman (ed.) *Making Early Histories in Museums*, Leicester University Press, Nueva York, pp. 28-43.